

El género en la escuela

Entrevista con Mg. María M. Pessina Intriago

El equipo de la revista Saberes Andantes (S.A.) realizó una entrevista a la Dra. María Pessina de la Secretaria General y Directora de CESCO de CIESPAL en junio de 2016 que publicamos en esta oportunidad.

S.A.: Creemos que el género es una problemática que debe abordarse con mucha profundidad y énfasis en el terreno educativo, iniciemos por comprender qué es esto del género, ¿Cómo defines la teoría de género?

M.P: Bueno, la teoría de género es a mi criterio, no voy a hablar de un teórico en particular, el resultado de las luchas de emancipación del siglo XX. Básicamente lo que pretende es que en todas las estructuras sociales se incluya una visión donde se aceptan a todos los cuerpos diferentes. Es decir, la teoría de género busca incluir a todas las diferentes identidades sexuales, independientemente de su raza, género o contexto económico, en todas las valoraciones sociales y académicas.

S.A.: ¿En el campo educativo qué implicaría esta teoría de género, hay necesidad de ella, cómo se la puede tratar?

M.P: Hace algunas décadas atrás las mujeres no podían sufragar o tampoco tenían acceso a tener un patrimonio económico o material, entonces las mujeres estaban debajo de los hombres. Cuando digo debajo me refiero "debajo socialmente", porque además la ciudadanía de las mujeres no era tomada en cuenta de la misma manera como la de los hombres. Por lo tanto, había una inferioridad de la mujer hacia el hombre, que se veía reforzada por teorías biológicas y naturalistas, que sostienen que el hombre científicamente es superior a la mujer.

Entonces, los derechos actuales de las mujeres y su participación pública no siempre han existido, sino han sido conquistados a través de muchos años de lucha social en diferentes siglos. En el tema

de la educación, cuando la mujer empieza, digamos a incluirse en la educación básica, secundaria y superior, pasa algo muy interesante: hay roles para las mujeres asignados por un constructo social que predetermina los intereses y posibilidades de las niñas. Por ejemplo, las niñas por lo general están condicionadas a no ser buenas en las matemáticas, en la física o en deportes que requieren mayor fuerza. Es decir, existe un ecosistema que limita a las niñas y a los niños, que no permite el pleno desarrollo de todas las capacidades y potenciales de los jóvenes.

Aunque en este momento existe una feminización de la educación superior, antes veías más mujeres que hombres en las ciencias sociales y en materias que se vinculan con el cuidado del hombre. Sin embargo, en las facultades de las ciencias exactas hay notablemente menos mujeres, lo cuál refleja como las diferenciaciones vinculadas con el género afectan a los niños hasta la vida adulta.

S.A.: ¿En algunas escuelas se hace difícil que las mujeres estén a cargo de algunos talleres? ¿Cómo se puede interpretar esta situación desde la teoría del género?

M.P: En Suecia, si no me equivoco, hay una escuela que trabaja teoría de género. Esto quiere decir que la escuela no ubica a nadie en roles, los juguetes son juguetes, los niños pueden jugar con muñecas o vestirse de rosado; es decir, no hay un condicionamiento de roles con respecto al género. En algún tiempo se va a ver los resultados de este proyecto piloto, que se basa en vernos los unos a los otros como iguales en todo sentido.

En las escuelas efectivamente seguimos teniendo una matriz sexo-genérica, hay cosas que deben hacer los niños y hay otras cosas que deben hacer las niñas. Los profesores tienen un rol sumamente importante en eso, porque el condicionamiento de los niños y de las niñas a temprana edad tiene resultados enormes a nivel de adulto. Si ya te dicen desde pequeña que solo debes cuidar a tus hijos, casarte, no trabajar y en el caso privilegiado de estudiar debes escoger una carrera similar a tu "naturaleza", te va condicionando.

Esto a su vez se discute mucho en el campo del feminismo: cómo la sociedad atribuye a las mujeres ciertas características “naturales” de las mujeres: ser madre, tener esposo, seguir ciertos patrones sexuales, etc. En esto, los profesores deben estar muy atentos, ya que deben reforzar un lenguaje basado en el género. Es decir, siempre se debe decir todos y todas, porque en la mayoría del material didáctico no están planteadas explícitamente las mujeres. De esta forma se debe visualizar los problemas concretos de las mujeres. Por ejemplo, cuando hablan de los derechos de los hombres, seguramente están implícitos los derechos de las mujeres, pero estos deben nombrarse. Si no, las mujeres simplemente no van aparecer en la historia. Por eso finalmente, los profesores deben hablar un lenguaje de género para no reforzar el planteamiento de que las mujeres salieron de la costilla del hombre o peor, que solo son una extensión del hombre.

Este planteamiento parte de un *imaginario* que termina subvalorando a la mujer y despreciando su cuerpo. Esto a su vez le posiciona en un estrato donde queda vulnerable al maltrato físico, psicológico y emocional. Esto se evidencia diariamente: el cuerpo de la mujer puede ser violado, torturado, triturado y maltratado, solo porque “ella estaba sola o salió en minifalda”. Estos estereotipos llevan a complejizar a una sociedad, donde preside el machismo y suben los índices del feminicidio.

Entonces, debemos incluir materiales con visión de género que faciliten un tratamiento horizontal de género en todas las materias de las mallas curriculares. Y finalmente, promover la inclusión en los deportes y reducir la diferenciación por el género, proceso al que subyace un cuestionamiento profundo de los estereotipos en cuanto al género.

Esto implica que los profesores no pueden permitir que en la escuela existan estos estereotipos, deben abolir gradualmente ciertas expresiones lingüísticas como: “no seas niña”, “hazlo como varón” o “ándate a la cocina”. De la misma forma en el hogar se debe evitar estas expresiones y educar a los hijos como sujetos feministas. Entiendo feminismo como el movimiento que busca la igualdad económica, social y jurídica entre hombres y mujeres, más allá de la explotación capitalista por parte de la economía acumulativa.

S.A.: ¿Cómo se puede ir asentando la idea de la igualdad de género en comunidades rurales donde hay una mayor aceptación de la matriz cultural, en la que esta anclado notoriamente el machismo?

M.P: Bueno, efectivamente esto tiene que ver con un tema cultural y evidentemente dentro de las comunidades rurales existe un gran problema. Por ejemplo, yo hice un estudio en una zona rural con una comunidad indígena sobre la violencia de género. Este estudio evidenció que hay un alto índice de violencia doméstica no reportada, es decir las mujeres no saben que eso es violencia. Existe una naturalización de la violencia del hombre hacia la mujer, donde la violencia intrafamiliar se vuelve tan común que ya no existe como tal para las afectadas. Esto es grave ya que esta se reproduce a través de varias generaciones familiares.

Las escuelas y los gobiernos municipales tienen que hacer una labor de reconocimiento de que la violencia intrafamiliar no es algo natural. Estas situaciones no solo deben ser visualizadas sino denunciadas, para que no se sigan repitiendo. O también, hacer un tipo de capacitación para los profesores donde aprendan a dar valores igualitarios y que reconozcan que existen ciertos valores culturales que deben ser abolidos. Entonces, lo mejor sería que en los medios comunitarios se promuevan valores basados en el género. Sin embargo, no es suficiente que estos valores se impongan en el colegio, sino deben ser aprendidos desde la casa desde la más temprana edad. En este sentido la escuela no te da todo, te forma, pero es finalmente el hogar donde se determinan las posibilidades de los jóvenes.

Adicionalmente el *bullying* también es un tema relacionado con la problemática del género. ¿A quién se le hace el *bullying*? A las niñas que no encajan con el estereotipo común de belleza, a los niños que se identifican con el otro sexo, a los niños que les gustan las personas del mismo sexo o finalmente a las personas de bajo recurso. Por lo tanto, deberían existir campañas mediáticas a nivel rural, que hagan visibles los problemas relacionados con los roles del género dentro del ecosistema escolar.

S.A.: *¿En el contexto del actual proyecto político de Alianza país, existe un mejoramiento en cuanto a la facilidad para tratar estos temas en comunidades, institutos educativos, u otros estratos sociales? ¿Es favorable la política del proyecto actual de la nación para tratar las problemáticas de género?*

M.P: Sí, hay un plan de inclusión de género en las escuelas, promovido por el gobierno. Además de que se ha incentivado en la educación superior la participación de las mujeres, lo cual demuestran los censos hechos a nivel nacional. Pero todavía no es suficiente, aunque la educación sea gratis hasta tercer nivel y un derecho indispensable tanto para el hombre como para la mujer, no existe una capacitación a nivel nacional de profesores acerca de temas de género. Se siguen reproduciendo por eso los estereotipos y las asignaciones de rol basados en la misma matriz sexo-genérica. Sin embargo, sí existen buenas intenciones por parte del gobierno por incluir la problemática del género en casi todas las mallas curriculares.

Aún así la inclusión del género es una lucha larga y no puede ser de una noche a la mañana, ya que esta matriz sexo genérica se encuentra profundamente enraizada en la cultura y el hogar. Muchos padres contribuyen a esto ya que solo quieren que sus hijos se gradúen sin tomar en cuenta problemas de género, que finalmente repercuten en grupos vulnerables como la mujer, el niño, el homosexual o el transexual.

Mientras que no se reconoce que la sociedad es diversa, pero que todos somos iguales, en cuanto a derechos y oportunidades, no va ser posible una educación verdaderamente emancipadora. Por ejemplo, hace pocos días una pareja de trans-géneros decidieron tener un hijo, lo cuál provocó masivas protestas en los estratos sociales conservadores de los E.E.U.U. ¿Cómo es posible que alguien cuestione el derecho de dos seres humanos de reproducirse, pero cuando un hombre abandona una mujer embarazada no diga nada? Es por eso que hay que reconocer que todos los seres humanos poseen los mismos derechos independientemente de su raza, clase social o identidad sexual.

Finalmente, el gobierno si ha apoyado a la inclusión del género sobre todo en la educación superior, donde ha subido el porcentaje de

mujeres de un 5% a un 38%, en meramente ocho años. ¡Eso es fantástico! Ya que se ve que cada vez más mujeres de origen afro e indígena logran acceder a la educación superior en un país que justamente se caracteriza por ser multicultural. Hace algunos años solo hombres blancos de clase media-alta y un porcentaje mínimo de mujeres con las mismas características, podían acceder a ese bien cultural. En cambio, ahora existe una mayor feminización tanto de estudiantes, profesores y otros cargos administrativos. Esto implica que se interrumpe con la dominación del conocimiento por parte de los hombres. En nuestro caso el hombre blanco europeo de clase media alta. Esta tendencia ecuatoriana y en general latinoamericana es sumamente importante.

Sin embargo, no solo es el gobierno ecuatoriano, sino que los tiempos están cambiando radicalmente. Lo que dijo Erdogan (Presidente de Turquía) la semana pasada “que las mujeres que no tenían hijos y no trabajaban para sus esposos son incompletas”, fue duramente rechazado por los medios de comunicación. Hace un par de décadas eso no hubiera pasado, es por eso que se puede decir que el mundo realmente está cambiando. Este cambio está marcado por el éxito parcial que han gozado las luchas feministas oponiéndose a la dominación machista. Es en este contexto, donde se retoma y se discute los grandes clásicos teóricos que no han tomado en cuenta a las mujeres como Marx, Hegel y Weber.

De hecho, incluso a nivel de la investigación científica se ha excluido a las mujeres como objeto de estudio, ya que no cae dentro del interés del *bio-poder*. El *bio-poder* es la dominación por parte de un grupo dominante a través del aseguramiento biológico de la supervivencia de una raza particular de seres humanos. Las mujeres no caen en esto, ya que es un ser imperfecto por la menstruación. Esto se refleja en muchos libros y cuadernos de medicina donde se refiere a la ovulación de la mujer como “un fracaso del cuerpo de la mujer”.

Es decir, en el vocabulario de la medicina no se plantea la decisión de la mujer sino simplemente se considera a un proceso natural como un fracaso causado por la propia mujer. Es por eso que la educación desde la casa y en la escuela debe tener en cuenta al género para cambiar estas estructuras culturales para poder ser una sociedad realmente universal.

S.A.: ¿Desde tu experiencia en el campo de la educación superior, crees tú que la perspectiva de género introducido en el terreno pedagógico afecta también otros conflictos que se dan el mismo colegio (como la jerarquización estudiante-profesor o la distribución de los espacios) ?

M.P: Las estructuras del sistema educativo nacional siguen siendo *viriles*, es decir todavía existe un sistema patriarcal causando la existencia de un sistema *dominante* que persigue la exclusión del *dominado*. Por lo tanto, sigue habiendo una opresión del género que se evidencia en muchos aspectos como por ejemplo, en el uniforme de los colegios. Esto refleja que sigue habiendo una separación cultural y social entre hombres y mujeres, en la sociedad civil.

S.A.: ¿Qué mensaje le podrías dar a los y las profesores de Fe y Alegría para que ellos puedan seguir construyendo una mejor sociedad?

M.P: Lo más importante es que los docentes aprendan que los objetos no tienen propiedades vinculadas con el género: un juguete es simplemente un juguete. Es decir, los y las profesores no pueden condicionar la diversión de los estudiantes basándose en estereotipos. Deben permitir que los niños y las niñas puedan jugar con los juguetes que ellos desean, sean cuales sean: peluches, muñecas o una simple lata.

En segundo lugar, los profesores tienen que ser inclusivos en los pequeños espacios que manejan. No es posible que en el país existan colegios donde no se integran socialmente personas transgénero, ellos no sufren de ninguna enfermedad o "perversión", todo lo contrario, son jóvenes que nacen con un "desbalance" químico que causa que se desarrollen ambos sexos por igual. Por lo tanto, si existe una sociedad donde no se acepta una niña con un pene porque "puede confundir" a los demás, entonces esta sociedad solo sigue reproduciendo estereotipos machistas. En ese sentido, el docente no solo tiene que ser *el educador* sino *el integrador* en su ecosistema escolar. De esta forma se hará una diferencia en el mundo.